



VI Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2014

**VI CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2014)**



Las Hijas de la Carida en Jaén. Historias de vida.

Jesús Medrano Perez.

Las Hijas de la Caridad en Jaén. Historias de vida.

Jesús Medrano Pérez.

Las historias de vida de las Hijas de la Caridad, de labor ardua y abnegada, no siempre pueden ser contadas. Su humildad e intensa dedicación a los demás no les dejaba tiempo para narrar sus vidas. Pero sí nos han llegado a través de otros coetáneos referencias a esta gran labor realizada por muchas de estas Hermanas, algunas de las cuales hemos recogido en el I Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, como son los casos de Sor Juana Pérez Abascal y Sor Ramona Cao Fernández. Éstas vivieron en Jaén durante la Guerra Civil española y desarrollaban su servicio como Hijas de la Caridad enfermeras, en el sanatorio antituberculoso de El Neveral. Allí les sorprendió la persecución religiosa desatada en Jaén. Fueron expulsadas de su comunidad, posteriormente calumniadas, acusadas injustamente de robo y perseguidas, huyeron de Jaén como medida de prudencia, buscando un medio más seguro. En el camino hacia Madrid en busca de refugio, donde Sor Juana tenía una Hermana, fueron identificadas como Hijas de la Caridad, por el rosario que llevaban a la cintura, y vilmente asesinadas a la entrada de Madrid, en el término llamado «El pozo del tío Raimundo».

La humildad, sencillez y silencio de sus vidas hacen difícil recoger el impagable esfuerzo social que realizaron las Hijas de la Caridad en Jaén. No obstante, algunos datos sus vidas han llegado hasta nosotros junto algunos nombres, como son las Hijas de la Caridad que recogemos a continuación.

Sor María Moreno Zapatel.

A veces, la labor abnegada de las Hijas de la Caridad era reconocida con un homenaje de bodas de oro, como las de Sor María Moreno Zapatel, el día 8 de mayo de 1946. Desde el año 1921 estaba destinada en la «Gota de Leche» y Colegio de la Milagrosa, teniendo desde entonces a su cargo el Quirófano del dispensario clínico de la Cruz Roja, desempeñado con celo admirable. La ceremonia era sencilla, la Capilla de la Institución era adornada exquisitamente por las Hermanas con profusión de luces y flores. Por la mañana, a las ocho, se

celebró una Misa comunión, que fue oficiada por el Ilmo. Sr. Vicario General de la diócesis, Dr. De la Fuente, con la asistencia de la Comunidad y numerosas amistades y familiares de Sor María Moreno, así como las alumnas del Colegio. El Sr. Vicario pronunció una plática; glosando en sentidas y elocuentes frases la caridad, y ensalzando las virtudes de la religiosa homenajeadada, poniendo de relieve la gran obra que llevan a cabo las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

A las once de la mañana, con una concurrencia extraordinaria de fieles, a pesar de lo reducido de la Capilla, tuvo lugar una solemne Misa de Pontifical, oficiada por el Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo de Orense, Dr. D. Francisco Blanco Nájera, venido expresamente para este fin. Se interpretó por un coro de señoritas la Misa Pío X, finalizando el solemne y emocionante acto religioso con el Te-deum.

En la tarde de este día se celebró también una solemne función eucarística de acción de gracias, ocupando la sagrada cátedra el catedrático del Instituto de Enseñanza Media, Presbítero D. Pablo Rubio, el que, en frases de arrebatadora elocuencia, hizo un cumplido elogio de la caridad, terminándose con la solemne reserva del Santísimo.

La Asamblea Provincial de la Cruz Roja, además de asistir a los actos religiosos celebrados, concedió a sor María Moreno, en atención a su meritísima labor, la Medalla de plata de esta Asociación, habiendo solicitado también a la Asamblea Central la concesión de la Medalla de Oro de la Cruz Roja.¹

Sor Dolores Rada Alguacil.

Nació en La Fuente (Granada), el 10 de abril de 1871; ingresó en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 10 de Octubre de 1891, siendo destinada a vestir el Santo Hábito a la Casa-Cuna de Córdoba, donde pronunció los Santos Votos el 15 de octubre de 1896. Allí trabajó con verdadero entusiasmo con aquellas niñas huérfanas, haciendo de madre, maestra y enfermera a la vez. En 1906, a causa de su delicada salud, fue destinada a Lanjarón, donde se entregó de lleno a la enseñanza y a las obras de caridad con aquellas niñas necesitadas. Los Superiores Mayores, reconociendo en ella cualidades excelentes y «dotes

¹ CRUZ CRUZ, V.. «Bodas de Oro de Sor María Moreno Zapatel». *Anales de la congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. Tomo LIV. Enero 1946. Número 1, pp. 243-244.

sobrenaturales», le confiaron la dirección del Colegio San Vicente de Paúl («Amiga de Piedra») el 22 de marzo de 1926, ejerciendo su cargo con verdadero celo apostólico hasta el 31 de enero de 1947, en que perdió totalmente la vista. Durante los 13 años que vivió en ese estado fue un «verdadero pararrayos de la Comunidad y del Colegio con sus consejos y, sobre todo, con sus ejemplos de virtud, particularmente con su conformidad a la voluntad de Dios». Cuentan que momentos antes de expirar todavía balbucían sus labios, aunque de manera ininteligible, la Salve a la Santísima, de quien siempre había tenido gran veneración. Su entierro fue más que una manifestación de duelo, pues en él participaron todas las clases sociales, pero especialmente los pobres de su barriada y las niñas de su Colegio.

Siendo ella Superiora trabajó incansablemente para que esta Casa pasara a ser propiedad de la Compañía de las Hijas de la Caridad, accediendo, por fin, a ello los Sres. Coello de Portugal y sus sucesores, en reconocimiento a la labor desarrollada por ella entre los pobres de las barriadas de San Juan y Santa María Magdalena, principalmente. Murió en 1959.²

Sor Teresa Álvarez.

Fue una de las cuatro fundadoras en 1916 del Hospital de Bailén y Colegio Sagrado Corazón, posteriormente fue Superiora de Santesteban, donde estuvo 10 años; también lo fue sucesivamente en Santoña, y en Alhendín hasta que, viendo los Superiores la difícil situación por que atravesaba la casa de Bailén, la enviaron en 1934 con amplios poderes para restablecer todos los ministerios del Colegio y del Hospital, o para cerrar la casa, en caso de imposibilidad. Se dio con tal ardor al trabajo, ayudada de sus Hermanas y de sus antiguas alumnas, que pronto cambió totalmente el local destinado a las clases y volvieron éstas a funcionar con nuevo empuje y éxito, hasta el comienzo de la Guerra Civil. Pero ello no supuso obstáculo en su dedicación. Con temor por la persecución religiosa en la zona republicana, que les llevó a quemar las cartas y escritos de la Comunidad, que pudieran comprometerlas, continuaron ocupándose del Hospital, aunque tuvieron que desprenderse de sus hábitos. La Superiora tuvo oportunidad de abandonar la zona, pero se mantuvo en su puesto por no

² «AYER», diario de Jerez, 12-IV-1961. *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. Tomo LXVI. Enero 1961. Número 1, pp. 315-316.

abandonar la casa, y se dedicó a hacer cigarrillos y puros para el los milicianos del Frente Popular, con lo cual se ganó la simpatía y el respeto de todos, hasta tal punto que el capitán Godoy, habiéndose enterado de que uno de los milicianos, al verla pasar un día para el Hospital, había dicho una palabra malsonante, lo condenó inmediatamente a muerte; pero enterada Sor Teresa de lo ocurrido, intercedió con él y el castigo quedó reducido a unos cuantos días de arresto. Los milicianos la llamaban la Hermana Mayor y le confiaban todas sus penas y temores. Su cariño se lo demostraban trayéndole, según las épocas del año, cuanto en sus correrías podían adquirir. Terminada la guerra, había que restaurar la casa, y no había dinero para ello. Con mucho esfuerzo consiguió las donaciones necesarias para rehabilitar la casa y la actividad de las Hijas de la Caridad.³

Sor Raimunda Badía Cortic.

El día 24 de enero de 1904, y en su ciudad natal de Lérida, ingresaba religiosa de la Caridad de San Vicente de Paúl, una mujer llamada Raimunda Badía Cortic, a la edad de 22 años. Esta monjita, residente en Jaén desde 1905, cuidaba enfermos mentales, y prestaba sus servicios en el Sanatorio Neuropsiquiátrico de Los Prados desde el año 1949.

Destacó por toda una vida de trabajo por los demás, especialmente por los dementes del Sanatorio Psiquiátrico. De ahí el reconocimiento público que se le realizó el día 25 de enero de 1964, con motivo de sus Bodas de Oro vocacionales. El acto fue presidido por el Gobernador Civil, el Presidente de la Diputación Provincial, Juan Pedro Gutiérrez Higuera y el Vicario general de la Diócesis (que ostentaba la representación del Arzobispo de Granada), doctor del Agustín de la Fuente González, junto con otras autoridades, el Visitador de la Congregación P. Conde, la Comunidad de Religiosas y cuerpo facultativo. Tras realizar una solemne misa, en la planta principal del Sanatorio Psiquiátrico fue descubierta por el Presidente de la Diputación la lápida alusiva al acto, con la siguiente inscripción: «En conmemoración y homenaje a Sor Raimunda Badía

³ SÁNCHEZ A., C.M. Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad. *Las Hijas de la Caridad en Jaén. Colegio de Sagrado Corazón y Hospital de Bailén*. Tomo LXVI. Enero 1961. Número 1. pp. 495-498.

Cortic, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, que hoy, 25 de enero de 1954, celebra sus Bodas de Oro con la Religión, consagrada a los enfermos. La excelentísima Diputación, con su reconocimiento».

Ese día se dio desayuno, almuerzo y cena extraordinarios a los enfermos acogidos en el Sanatorio Psiquiátrico en total más de 500, siendo obsequiados también con tabaco y dulces. De Sor Raimunda dice la prensa de la época:

Una vida dedicada a la caridad, un corazón y un ideal al servicio de los que sufren, cincuenta años de sacrificio y de renunciaciones en amor del prójimo, para curar sus llagas y dolores, bien valen que los que conocemos del materialismo y del egoísmo humanos, que los que no estamos en esta admirable vanguardia de la Iglesia que son las Órdenes Religiosas, consagradas con entusiasmo al bien ajeno por los caminos del espíritu (en este caso esas maravillosas «Sor Intrépidas» de todos los lugares del orbe), rindamos público tributo de admiración a estas personas privilegiadas elegidas de Dios que con tanta vocación, con tanto cariño y con tanto altruismo se afanan en llevar consuelo y esperanza a los que sufren.

Esto ha ocurrido en Jaén con la reverenda Hermana de la Caridad de San Vicente de Paúl, Sor Raimunda Badía, «loca de amor por los dementes», en frase feliz del señor Vicario general de la Diócesis, que lleva muchos años en los puestos de mayor peligro y dificultad del Sanatorio Neuropsiquiátrico de «Los Prados», en la Clínica de Agudos, donde se hallan los enfermos dementes furiosos, cuidándolos amorosamente procurando, con su bondad, mitigar la angustia y la desazón mental que les aflige y, al mismo tiempo, pidiendo a Dios interiormente por su curación.

He aquí lo que la Madre Sor Raimunda, tras de suplicarle, venciendo su humildad y modestia nos ha dicho en el día feliz de sus Bodas de Oro vocacionales, mientras en su honor la excelentísima Diputación Provincial de Jaén había reunido u destacado grupo de personalidades y había organizado unos simpáticos actos:

-¿Está contenta vuestra reverencia en el día de la celebración de sus Bodas de Oro?.

- Mucho, por lo que significa de lo que queda en el pretérito a favor de mis enfermos. También por la bondad que han tenido conmigo en la Beneficencia Provincial al soportarme desde el año 1904 en que llegué a Jaén.

-¿Qué momento recuerda como el más feliz de su vida?

- Cuando aquí, en “Los Prados”, en este gran edificio, vi en sus camas y en su casa, a los enfermos. Los pobres sufrieron mucho en los locales pequeños de que antes se disponía, con sus traslados, con la falta de medios. Dentro de mi insignificancia, estoy muy agradecida a todas las personas que han hecho bien por ellos.

- ¿Y el día más triste de su vida religiosa?.

- Cuando en la guerra civil me despojaron del Santo Hábito que llevo y me quitaron a mis dementes, a los que con inmenso dolor vi salir del Hospital provincial, donde yo estaba con ellos.

- ¿En cuántos establecimientos benéficos u hospitales prestó sus servicios desde que profesó?

- La mayor parte de mi vida la pasé en Jaén. Vine aquí en 1904. Los años 1923 a 1925 marché como voluntaria a África, con motivo de la guerra. Quise ir para curar a los soldados heridos en el mismo año 1925 a Jaén, al Hospital Provincial, de donde salí, y al que tengo gran cariño.

- ¿Le supone gran sacrificio atender a los dementes, dedicarse por entero a ellos?

- No. Al contrario, mucha satisfacción. Ellos son parte de mi vida.

- ¿Alguna anécdota en relación con la asistencia a los enfermos?

- Acaso más bien, una de la compenetración que con ellos tengo: Un día uno de mis enfermos me dijo: «¡Madre, se está poniendo demasiado vieja!. Si pudiera quitarle algunos años lo haría de muy buena gana. ¡Qué lástima que no pueda hacerlo!».

- Una última pregunta, Sor Raimunda: ¿Cuál es su máxima aspiración, su deseo más ferviente?

- Seguir haciendo todo el bien que pueda, ver terminado este hermoso edificio y gozar atendiendo, hasta que Dios disponga de mí, a mis enfermos.

Bella aspiración que retrata la talla espiritual de esta Religiosa admirable, Sor Raimunda Badía Cortic, catalana, nacida en Lérida, de 72 años de edad y 46 en Jaén, a la que nosotros también, con la humildad de nuestra pluma, queremos rendir emocionado homenaje desde estas columnas⁴.

En entrevista también manifiesta su opinión sobre los enfermos psiquiátricos a los que ha dedicado gran parte de su vida:

- En el Hospital Provincial, ¿hasta cuándo?

- Hasta que abrieron este sanatorio, en 1949, que pedí venir aquí.

- ¿Mucho tiempo cuidando enfermos mentales?

- Treinta años. Primero, en la sección de dementes del hospital. Después, durante nuestra guerra, en el convento de las Bernardas, y, ahora, aquí.

- ¿Siente usted una especial predilección por esta clase de enfermos?

- Por supuesto.

- ¿Por qué causa?

- Desde antiguo comprobaba que ni familiares ni conocidos iban a visitarlos. Esta circunstancia me movió a mayor compasión por ellos.

- ¿Qué opina de estos enfermos?

- Son seres que necesitan mucho cariño y atención, pero que también son altamente agradecidos.

-¿Se inclina por el enfermo mental hombre, o prefiere a la mujer?

- Aunque ambos son dignos del mayor respeto y consideración, me inclino por el enfermo mental hombre; generalmente, son más buenos, considerados y respetuosos.

⁴ *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. «Bodas de Oro vocacionales de la hija de la Caridad Sor Raimunda Badía del Sanatorio Psiquiátrico de Jaén». Tomo LIX. Enero-febrero 1954. Números 1 y 2, pp. 126-129.

- Puesto que conoce bien la psiquiatría, dada su larga experiencia, ¿considera que ha prosperado mucho?.
- De entonces a ahora existe un abismo. Antes, daba pena, con los pobres medios que había. Hoy, da gusto, porque existen infinitas adelantos que la hacen eficiente y bastante más humana.
- ¿Siente pena cuando es alta un enfermo que cuidó mucho tiempo?.
- Siento una inmensa alegría, porque se ha curado. Después, soy muy feliz, también, cuando viene a visitarme.
- El día más feliz de su vida, ¿cuál fue?.
- (Sor Raimunda no puede contener las lágrimas que afloran, abundantes, en su rostro. Tras una pausa, y con voz entrecortada, nos contesta)
- El de mi profesión religiosa, en el año 1909.
- ¿Y el más triste?.
- Cuando se llevaron a los enfermos mentales del hospital. ¿Qué piensa Sor Raimunda en esta gran fecha de sus Bodas de Diamante?.
- (De nuevo asoman sus lágrimas, que nos conmueven).
- Yo siento hoy (nos dice) una satisfacción muy grande, porque todo lo he hecho por cariño a los enfermos y por amor a Dios. Yo quisiera que El me diera más años y más fuerzas para, todavía, hacer más por estos infelices.
- Y su oración, hoy, al Todopoderoso, ¿cuál será?.
- No sólo hoy, sino todos los días, es la misma: Comprensión, amor y cariño para estos pobres desgraciados.
- Dígame, por favor: si ahora tuviera 22 años, ¿qué sería?.
- Si tuviera esa edad y si tuviera tres vidas, sería Hija de la Caridad.
- Finalmente: ¿Qué opina Sor Raimunda del mundo?.
- Que mientras más lejos se está de él más tranquila y feliz se vive.⁵

Sor María Concepción Usón Ortega.

Nació el 6 de Diciembre de 1917 en Quintanilla del Agua (Burgos), Hija de Genaro (agricultor) y M^a Salomé (ama de casa), perteneciente a una familia de 6 hijos (1 varón y 5 mujeres). De ellos, el varón se casó y quedó como agricultor en el pueblo y dos Hermanas eligieron también la vida matrimonial. El resto de mujeres (tres) eligen la vida religiosa e ingresan en la congregación de las Hijas de la Caridad. La economía familiar estaba basada en el cultivo de la tierra, la religiosidad y podría considerarse una familia de clase social media acomodada.

Sor Concepción estudió Bachiller Superior y Música en Pamplona y parece que de ello le surgieron verdaderos deseos de estudiar Ciencias Exactas, pero finalmente terminó estudiando y preparando el examen para ser Enfermera (Teoría y Prácticas en el Hospital Militar de Zaragoza y Hospital Provincial de

⁵ *Anales de la congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad.* «Sor Raimunda Badía». Jaén: Enero, 1964. Núm. 1, pp. 502-503.

Pamplona) obteniendo el título de Enfermera en la Facultad de Medicina de Zaragoza con fecha 10 de Septiembre de 1936 cuando sólo contaba con 18 años de edad. Debió quedar en Zaragoza y continuó estudiando Magisterio cuyo Título de Maestra también obtuvo en Zaragoza en el año 1943.

Su vida como religiosa se inició el 6 de Julio de 1943, recién titulada como Maestra, y su primer destino fue en Madrid, barrio de Hortaleza, donde permaneció hasta el día 6 de enero de 1954 en que, a demanda de sus superiores y del Decano de la Facultad de Medicina de Valladolid, ingresó como Jefe de Escuela de Enfermeras de Valladolid donde permaneció hasta su llegada a nuestra querida tierra con fecha 6 de octubre de 1964.

Su llegada a Jaén, el 6/10/64 supone su incorporación inmediata y real como Jefe de Escuela de Jaén aunque parece que oficialmente el nombramiento no consta hasta el 17/10/69. En la Escuela desempeña el cargo de Jefe de Escuela y Profesora de Enfermería hasta el momento de su marcha de la Escuela en 1984. Desde entonces permanece en el Hospital de Crónicos de la diputación hasta el año 1987 en que se traslada a la Residencia de Ancianos de Cájar (Granada) y posteriormente, en 1990, a la Residencia de Ancianos «Sagrada Familia» de La Zubia (Granada) donde permanece trabajando como Enfermera junto con otras cuatro o cinco «Religiosas Enfermeras» para cincuenta ancianos que se encuentran alojados en dicha institución.

Falleció el 11-10-2005 en la Residencia de Ancianos «Sagrada Familia» que regentan las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl en la localidad de la Zubia y fue enterrada el día el Pilar en el cementerio de aquella localidad granadina junto a su Hermana Sor Victoria, que era muy conocida en La Carolina.

Tanto bien hacer, y durante tanto tiempo, ya tuvo el oportuno reconocimiento que desde la propia Escuela, la Diputación y el Colegio Profesional, se le propició en 1995 en la capilla del Hospital San Juan de Dios, momento en que la Escuela se integraba en la Universidad de Jaén.⁶

⁶ LÓPEZ ORTEGA, J.; SÁNCHEZ JURADO, L.I.; JIMÉNEZ DÍAZ, M.C.; GUTIÉRREZ GASCÓN, J.; LINARES ABAD, M.. Evolución histórica E.U.E. de Jaén (IV). Enfermería de Jaén. Nueva época. Enero/Febrero 1995; 3:10-15.

- Otras Hijas de la Caridad:

Sor Melitona Castillo Ardana, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl al servicio del Hospital de la Purísima Concepción de Baeza (Jaén), a la que el Ministro de la Gobernación, por orden de 12 de junio de 1943 concedió el ingreso en la Orden Civil de Beneficencia con distintivo blanco, categoría de Cruz de primera clase y libre de gastos.⁷

Sor Polonia Echaide y Uranga, Comisaria de las Hijas de la Caridad en Andalucía y superiora del Hospicio de Hombres de Jaén, donde residió 34 años prodigando el bien y haciéndose digna del amor y la gratitud de todos los desvalidos, como testifica Cazabán al dar noticia de su fallecimiento en 1921.

Sor Juana Galparsoro Berrástegui.

Sor Ana Calzado, a cuya muerte el pueblo de Linares le tributó un cálido homenaje por su labor humanitaria a favor de los mineros.

Sor Isabel Martínez, con 40 años de servicio curando enfermos en Andújar sin distinción de ricos y pobres, y cuyo lema era «hacer el bien a todos».

Sor Juana Busted, con 56 años en el colegio del Patronato de Protección de Menores, siendo madre, amiga y consejera para una serie de generaciones de niños pobres y abandonados...

Sor Isabel Yoldi, Sirvienta en la comunidad de Linares,

Y otras muchas cuyos semblantes han quedado perdidos.⁸

⁷ B.O.E. nº 170, p. 5943. 19/6/1943.

⁸ CABALLERO BENZALA, M. «Las Hijas de la Caridad, parcela de nuestro patrimonio (1846-1993)». *Semblantes en la Niebla*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén; 1993; p. 293-299.